

9. La imagen de Dios en el tránsito migratorio de niñas y niños a través de México

Silvia Correa Ávila

“Dios es mi Salvador,
porque me salvó de morir cuando nos secuestraron;
al que estaba a mi lado lo mataron.”
—Ariana, nueve años, Ecuador. Niña que cruzó el Darién

De acuerdo con las estadísticas de movilidad en México presentadas por la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), hasta mayo de 2025 se ha documentado la repatriación de 2,270 menores de cero a diecisiete años desde Estados Unidos a México.¹ Estos datos surgen de los boletines estadísticos de la Unidad de Política Migratoria Mexicana recabados por la REDIM. De esta cifra, el 22.2 por ciento correspondió a mujeres y el 77.8 por ciento a hombres. En el mismo período, el Estado mexicano registró 10,219 “migrantes irregulares,”² en el mismo rango de edad, con un 46.6 por ciento de mujeres y un 53.4 por ciento de hombres. La mayoría de los niños, niñas, y adolescentes repatriados (69.4 por ciento) provenían de países de América del Sur, siendo Venezuela el país con mayor representación. De acuerdo con la misma fuente, el 21.2 por ciento de los niños, niñas, y adolescentes fueron repatriados a países de América Central, principalmente Guatemala, Honduras, y El Salvador. A pesar del endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, la movilidad

¹ Véase Red por los Derechos de la Infancia en México, “Niñas, niños, y adolescentes migrantes en México (a marzo de 2025),” *Red por los Derechos de la Infancia en México*, 21 de mayo de 2025, blog.derechosinfancia.org.mx/2025/05/21/ninas-ninos-y-adolescentes-migrantes-en-mexico-a-marzo-de-2025.

² El término “migrantes irregulares” se utiliza para referirse a las personas que no acreditan la documentación necesaria para una estancia legal en el país.

de la niñez en México continúa intentando buscar mejores oportunidades, ya sea acompañada o no acompañada. Por su parte, la repatriación refleja un aproximado de la cantidad de niñas, niños, y adolescentes que están en tránsito migratorio. La niñez entrevistada durante esta investigación se encontraba en el camino, en la fase de tránsito por un lugar o país que no es el de origen y a la espera de llegar a su destino, de ser repatriada o de instalarse en México.³

Las niñas y niños que viajan desde Venezuela, Ecuador, o cualquier país latinoamericano enfrentan diversas adversidades. Estos riesgos incluyen peligros climáticos, delincuencia, abusos, explotación, y el alto riesgo de secuestro. Un desafío particular es cruzar la selva del Darién,⁴ donde se exponen a animales peligrosos, crecidas de ríos, asaltos, y secuestros.⁵ Generalmente, sus viajes implican caminar durante días, semanas, o meses, buscando refugio en espacios reducidos, lo que aumenta la exposición a la delincuencia y a los riesgos ambientales. Aunque en muchas ocasiones cuentan con apoyo económico (remesas) de parte de algún contacto en el país de destino o de origen, este no siempre es suficiente para costear el viaje ni cubrir sus necesidades básicas.⁶

La migración expone a los niños, niñas, y adolescentes a múltiples y graves riesgos a lo largo de la ruta, afectándolos en particular debido a su edad, su dependencia, y su limitada capacidad de autodefensa. Durante el trayecto, enfrentan sistemáticamente diversas formas de violencia y

³ La investigación de campo para este capítulo y los protocolos necesarios fueron aprobados y financiados por el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

⁴ Región del Darién, también conocida como “tapón” del Darién o selva del Darién, abarca la parte oriental del istmo de Panamá, entre Colombia y Panamá, donde se unen América del Sur y América Central.

⁵ “Tapón del Darién: Todo lo que debés saber sobre los peligros de la ruta migratoria entre Colombia y Panamá,” *Médicos Sin Fronteras*, 5 de mayo de 2025, msf.org.ar/actualidad/ruta-migratoria-darien-todo-lo-que-debes-saber.

⁶ UNICEF, *Niñez en movimiento en América Latina y el Caribe: Revisión de la evidencia* (Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe, 2023), unicef.org/lac/media/40946/file/Ninez-en-movimiento-en-ALC%20.pdf.

vulneración de derechos, lo que se traduce en una acumulación de desafíos.⁷

A su vez, las niñas, niños, y adolescentes son altamente vulnerables a la explotación por parte del crimen organizado, incluyendo el reclutamiento forzado y la captación mediante redes de tráfico y trata de personas.⁸ En ocasiones, los niños, niñas, y adolescentes se ven forzados a colaborar con estas estructuras a cambio de una protección temporal, de libre tránsito o por el servicio de cruzar la frontera. Se enfrentan a la explotación laboral y sexual, al abuso, a la violencia dentro de su círculo cercano, y al silenciamiento de sus voces, convirtiéndose en un mero producto. Las niñas—especialmente las que viajan solas—corren un riesgo exacerbado de violencia sexual, que incluye acoso, abuso, y violación. Además, su salud física se ve comprometida por las inclemencias del clima, la falta de alimentos, y la exposición a enfermedades, debido a la falta de higiene básica propia de su género. Todos estos factores de violencia e inseguridad tienen un alto impacto en su bienestar psicológico, afectando gravemente su salud mental. La separación familiar y la deportación en los países de tránsito—misma que a menudo los obliga a recomenzar su camino—agravan su situación.⁹ Por último, es importante mencionar que un riesgo grave, con mayor incidencia en adolescentes (entre diez y diecinueve años, varones o mujeres), son las desapariciones, frecuentemente vinculadas a redes de trata, explotación sexual, feminicidio, y crimen organizado.¹⁰

Este artículo emplea el término “niñez en movilidad” en lugar de “niñez

⁷ Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños, y Adolescentes, “Ruta de protección integral de los derechos de niñas, niños, y adolescentes en situación de migración” (Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes-Secretaría de Gobernación, 2019), 7.

⁸ Cf. Roberto Gutiérrez Alcalá, “Menores reclutados por el crimen organizado deben ser atendidos como víctimas,” *Gaceta UNAM*, 17 de abril de 2023, gaceta.unam.mx/menores-reclutados-por-el-crimen-organizado-deben-ser-atendidos-como-victimas.

⁹ Véase UNICEF, *Niñez en movimiento en América Latina y el Caribe*.

¹⁰ Véase Red por los Derechos de la Infancia en México, “¿A qué se enfrentan las niñas, niños, y adolescentes en contexto de movilidad en México?,” *Red por los Derechos de la Infancia*, 16 de enero de 2025, investigaciones.derechosinfancia.org.mx/a-que-se-enfrentan-las-ninas-ninos-y-adolescentes-en-contexto-de-movilidad-en-mexico.

migrante” para integrar las diversas situaciones que engloban a la niñez refugiada, desplazada, deportada, que vive sin documentos en otro país o en tránsito junto a sus familias. La definición de “niñez en movimiento” (NeM),¹¹ abarca a aquellos que han dejado su hogar, viajando solas o acompañadas—huyendo de la pobreza, la violencia o los desastres naturales—también incluye a quienes son desplazados dentro de su propio país o están en proceso de cruzar fronteras; abarca a víctimas de trata, personas en situación de calle, raptadas, forzadas a migrar, refugiadas, solicitantes de asilo, y nómadas, entre otras. En estas situaciones, todos los que se incluyen en la niñez en movimiento corren el riesgo de enfrentar adversidades, violencias, o abusos durante el viaje, con un destino incierto y conviviendo con la incertidumbre cotidiana.¹²

La distinción entre “niñez en movilidad” y “niñez en movimiento” permite trascender el concepto limitado de “niñez migrante,” al integrar diversas realidades jurídicas y sociales tales como el refugio, el desplazamiento y el tránsito. Mientras que el primer término funciona como una categoría paraguas para agrupar estas situaciones, el segundo se enfoca en la dinámica del desplazamiento forzado por la violencia o la pobreza, así como en la incertidumbre cotidiana que estos enfrentan. El uso de esta terminología permite visibilizar la vulnerabilidad extrema de los niños, niñas, y adolescentes, así como reconocer su capacidad de decisión o “agencia.”¹³

¹¹ “El concepto de movilidad permite analizar el hecho migratorio como un proceso que recorre y enlaza diversas fases y escenarios, y en los que inciden las características de los contextos de origen, tránsito, y destino,” Begoña Leyra Fatou, Marta Carballo de la Riva, y Marta Pajarín García, “Avanzando en la comprensión de la movilidad de NNA: La Niñez en Movimiento como nuevo paradigma,” *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* (2014): 107.

¹² Véase en este volumen: Cristina Gómez Johnson, “De país de origen a frontera extendida: Transformaciones históricas de la movilidad por México,” 45–63.

¹³ El concepto de agencia de la niñez, en breve, se refiere a la idea de que las niñas y los niños son actores sociales con capacidad de actuar e influir en los procesos sociales en los que están involucrados. Son sujetos activos y participantes que afectan y modifican los entornos en los que habitan y no son meros entes pasivos ni excluidos de los procesos sociales. Cf. Iskra Pavez-Soto y Natalia Sepúlveda Kattan, “Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica,” *Sociedad e Infancias* 3 (2019): 193–210.

La experiencia de atravesar una o varias de estas realidades deja a la niñez en una situación de completa vulnerabilidad y exposición, mermando sus recursos internos como las herramientas psicológicas, emocionales, y cognitivas desarrolladas para afrontar la adversidad, la incertidumbre, y el desplazamiento. En este contexto, el *papel de la espiritualidad* resulta crucial para conferir sentido y esperanza al dolor y al sufrimiento. De ahí el interés de este capítulo, que se propone demostrar la manera en que la niñez vive su espiritualidad, a través de comprender cómo perciben la imagen de Dios durante su tránsito, descubrir su función como una estrategia de afrontamiento y una fuente generadora de esperanza, e identificar cómo la imagen de Dios se transforma con la exposición a los diferentes riesgos a los que se expone en el camino de la movilidad humana.

Contexto de las entrevistas

La niñez entrevistada en 2024 se encontraba en situación de tránsito. Sus motivaciones para la movilidad eran distintas: algunos buscaban refugio huyendo de amenazas en su país o de la pobreza, mientras que otros intentaban reunirse con su familia; algunos niños y niñas también mencionaron conflictos vecinales como una motivación para salir del país. Todas estas motivaciones se encontraron en los albergues de México, mismos que les proveían de descanso y cuidado. Los albergues visitados son: Red de albergues Abara, en Ciudad Juárez, Chihuahua; Albergue Juventud 2000, Pro Amore Dei y Embajadores de Jesús, en Tijuana, Baja California; Hermanos en el Camino, en Ixtepec, Oaxaca; y Casa Tochan, en Ciudad de México.

En la literatura académica se encuentra abundante información sobre los desafíos y riesgos socioeconómicos y de seguridad que enfrenta la niñez en situación de movilidad, tal como se mencionó anteriormente. No obstante, la dimensión de su bienestar emocional y espiritual suele ser desatendida o abordada desde una perspectiva adulta; por ello, es importante *escuchar la voz de la niñez*, que permite comprender la percepción desde la voz única de la persona afectada por el contexto de la movilidad, es decir, el niño o la niña. Esta escucha también permite

conocer cómo el niño o niña integra la realidad con su espiritualidad o su espiritualidad en las adversidades del camino.

Integrar la dimensión espiritual es un aspecto relevante para abordar las realidades de la niñez en movilidad. En el servicio o la atención, resulta vital realizar un acompañamiento en la nutrición espiritual desde y con la niñez. La espiritualidad se comprende como una relación interior y profunda con un ser superior, amoroso y guía; podría llamarse “Dios,” “naturaleza,” “espíritu,” “universo,” “creador,” u otras formas que representen una presencia divina.¹⁴ Asimismo, es un sistema de creencias y una fuente de significado que puede surgir como un soporte en situaciones de estrés y desorientación.¹⁵ *En la realidad de la movilidad humana, la niñez se encuentra en constante exposición a diversos riesgos, en los que la espiritualidad se configura como un recurso importante para fortalecer la resiliencia.*¹⁶ El siguiente apartado busca visibilizar esta realidad de la voz de los niños, niñas, y adolescentes sobre su percepción de la imagen de Dios.

Introducción a los resultados

Este capítulo se fundamenta en datos cualitativos y cuantitativos recopilados mediante un cuestionario electrónico de veintisiete preguntas aplicado a una muestra de cuarenta niños, niñas, y adolescentes en diez albergues estratégicamente ubicados en la ruta migratoria de México. La muestra incluyó niños, niñas, y adolescentes de diferentes nacionalidades, con una notable prevalencia de venezolanos y hondureños, lo cual refleja las tendencias de movilidad observadas al momento de la recolección de la información. El análisis se centra en las respuestas de los participantes y su

¹⁴ Cf. Lisa J. Miller, *The Spiritual Child: The New Science on Parenting for Health and Lifelong Thriving* (St. Martin's Press, 2015), 25.

¹⁵ Véase A.Y. Reyes Escalante, C.J. González Macías, D.A. Sandoval Chávez, y V.M. Estrada Ruiz, “Efectos de la resiliencia y la espiritualidad en la calidad de vida y salud emocional de la juventud durante la pandemia del Covid-19 en el Norte de México,” *Revista de Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 7, no. 2 (2023): doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6333.

¹⁶ Véase en este volumen: Jorge Fernando Heredia Zubieta, “Espiritualidad y resiliencia entre migrantes en camino,” 187–204.

correlación con sus temores, el conocimiento sobre los riesgos del viaje, sus motivaciones para iniciar el desplazamiento, y, por supuesto, sobre su percepción de la imagen de Dios, antes y durante el viaje, así como también sobre cómo lo compartirán con otros durante su tránsito.

A continuación, se presenta la estructura de los resultados en las diversas secciones que proporcionan información detallada sobre los niños, niñas, y adolescentes entrevistados y su experiencia al compartir su imagen de Dios desde su realidad. La primera parte profundiza en el análisis de los datos demográficos, seguida de las motivaciones de la movilidad—ya sean propias o apropiadas de sus familias—las cuales se relacionan con problemáticas sociales, de seguridad, y de protección. La segunda sección aborda la exploración de sus emociones, con énfasis en el miedo y el enojo. La parte central del artículo se enfoca en la percepción de la imagen de Dios, detallando la creencia en la divinidad, la práctica religiosa, y su percepción de Dios antes de iniciar el trayecto migratorio y su percepción actual, tras haber recorrido una parte significativa del viaje (un aspecto de alta relevancia). La última sección aborda la creencia de que Dios los acompaña en su viaje y cómo les gustaría transmitir este mensaje a otros niños, niñas y adolescentes.

“Piececitos de Niño,
azulosos de frío,
¡Cómo os ven y no os cubren!
Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes
¡Cómo pasan sin veros las gentes!”¹⁷

¹⁷ Gabriela Mistral, “Piecesitos,” *Favorite Poem Project—Boston University*, favoritepoem.org/poems/piececitos.

Resultados

La muestra incluyó cuarenta niños y niñas: doce niños y trece niñas de entre cinco y once años; y nueve niñas y seis niños de entre doce y diecisiete años. La mayoría de los participantes procedía de Venezuela y Honduras, con representación también de Guatemala, Ecuador, Colombia, y México.

El 30 por ciento de los encuestados viajaba en compañía de sus padres y hermanos, lo que destaca la relevancia de la unidad familiar en el contexto migratorio. Las combinaciones que incluían a la madre también resultaron significativas, lo que subraya su papel central. Un porcentaje menor se trasladaba con otros familiares o amigos, o de forma individual, lo que indica una diversidad en las dinámicas de viaje.

Al momento de las entrevistas, el destino principal para la gran mayoría (57.5 por ciento) era Estados Unidos, reflejando su atractivo como país receptor. Un 5 por ciento no sabía su destino, lo que evidencia incertidumbre. Otros destinos incluían ciudades o estados específicos dentro de Estados Unidos, México, y Canadá. Los participantes identificaban la ciudad en la que se encontraban, lo que no implicaba una orientación geográfica precisa, sino el conocimiento del nombre de la ciudad donde se ubicaba el albergue.

Motivaciones

Los niños, niñas, y adolescentes identificaron como las principales motivaciones para salir de su país (a) la *violencia y las amenazas* (35.9 por ciento), evidenciando la inseguridad como motor de la migración; (b) la *búsqueda de mejores oportunidades* (12.82 por ciento) y la *pobreza* (10.3 por ciento), que también son factores importantes; (c) la *reunificación familiar* (7.7 por ciento) es una motivación significativa; además, (d) se identifican nuevas categorías como *problemas sociales y de seguridad infantil* y (e) el *conflicto vecinal* (2.6 por ciento), que ofrecen una visión más detallada de las causas. Aquí se ejemplifican algunas de sus respuestas:

- “Pasamos hambre y no había profesores en Venezuela, la comida cuesta mucho” (Emanuel, once años, Venezuela).
- “Amenazaron a mi papá; tenía un mototaxi y le sacaban dinero. Un día no pagó porque su hermana se enfermó, lo golpearon y lo amenazaron de muerte si volvía a pasar lo mismo” (David, doce años, Honduras).
- “Porque había mucho problema con un vecino que vivía al lado; le estaba reclamando todo a mi primo que tenía gallinas” (Ángela, ocho años, Ecuador).
- “Para darles una vida mejor a mis padres y abuelos, me vine para enviar dinero a los abuelos para que compren lo que ellos quieran” (Catherine, seis años, Honduras).

A pesar de lo crudo del camino y los grandes desafíos, los niños, niñas, y adolescentes identificaron algunos aspectos que lograron disfrutar en su recorrido: los medios de transporte (25 por ciento), los lugares que conocieron y que pasaron por la ruta (22.5 por ciento), la naturaleza y los paisajes (17.5 por ciento). Aunque la mayoría identificó algo atractivo, hubo un 12.5 por ciento que no le encontró nada atractivo al viaje, reconociendo que su travesía ha sido difícil.

- “Me gusta viajar, ver el futuro, ver las nubes, la tierra y el agua” (Nazaret, ocho años, Venezuela).
- “Bañarse en los ríos de la selva” (Cassiani, once años, Colombia).

La falta de conocimiento sobre los riesgos es una preocupación importante, con el 42.5 por ciento de los encuestados, indicando que no los conocen. Un 17.5 por ciento menciona riesgos de seguridad (secuestros, asaltos), y un 10 por ciento menciona riesgos naturales o ambientales (selva, animales peligrosos, etc.). Un pequeño porcentaje (15 por ciento) afirma conocer los riesgos, aunque no siempre los especifica, lo que resalta

la necesidad de información y preparación para el viaje de la movilidad de las personas, sobre todo cuando van grupos de niñas o niños en el camino.

- “La selva porque hay culebras y monos. Vi una culebra grande y a mi hermano le pasó por los pies una culebra roja. Pasamos aguas hondas y casi me llevaban, pero un muchacho me agarró. No me gustaba el sonido de los monos” (Samantha, ocho años, Venezuela).
- “Entré a la selva pensando que podía morir por secuestro o por violación. Yo pensaba que la selva era como Dora la exploradora” (Andrea, diecisiete años, Venezuela).

Entre las emociones que expresaron, la que más mención recibió fue el *miedo*, presente durante su proceso de tránsito: un 25 por ciento sí expresó miedo. Se observan cambios en el miedo según el tiempo o el lugar, así como en la fe o el apoyo familiar, que les ayudan a mitigar los miedos específicos mencionados, entre ellos los relacionados con los animales o la seguridad de los seres queridos. La mitad de los encuestados (50 por ciento) afirma no tener miedo, lo que podría indicar resiliencia o la minimización de sus temores.

- “No tengo tanto miedo porque vengo con la fe en Dios” (David, doce años, Honduras).

El *enojo* se manifestó poco. La gran mayoría (79.5 por ciento) no siente enojo, lo que podría sugerir aceptación o estrategias de afrontamiento.¹⁸ Un pequeño porcentaje (7.7 por ciento) sí expresó enojo general o frustración. En casos específicos, el enojo se relaciona con la situación familiar o la pérdida de seres queridos y su vida anterior.

¹⁸ “Las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes,” María Amarís Macías, Camilo Madariaga Orozco, Marcela Valle Amarís, y Javier Zambrano, “Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico,” *Psicología desde el Caribe* 30, no. 1 (2013): 125.

- “Sí, porque dejé a mis abuelos y amigos, y toda mi vida” (Isa, doce años, Venezuela).

A las niñas y niños entrevistados se les preguntó si alguien les había hablado de Dios. La mayoría respondió que papá, mamá, o su “abuelita.” La mayoría práctica una religión (56.8 por ciento), principalmente cristiana evangélica o católica. Sólo un 24.3 por ciento menciona no practicar una religión porque asocia la práctica con la asistencia al templo o a la iglesia; por otro lado, una cuarta parte de los encuestados no practica ninguna religión en concreto o no se identifica con alguna en particular.

Ante la pregunta directa “¿crees en Dios?,” la mayoría respondió que sí (95 por ciento), lo que sugiere que la fe es un aspecto constitutivo de su identidad en casi todos los migrantes de esta muestra: aunque una cuarta parte no practica una religión, sí cree en Dios; mientras que solo un pequeño porcentaje duda o tiene una creencia condicional (esto es, cree sólo si se cumplen o no ciertas condiciones o deseos). Esta pregunta destaca lo frecuente que es la religiosidad y la importancia de la fe en Dios para la mayoría de las niñas y niños en movilidad en este estudio, lo que podría ser una fuente de fortaleza y esperanza durante su proceso migratorio.

Para los niños, niñas, y adolescentes en movilidad, la espiritualidad no es un concepto abstracto, sino un recurso vital que dota de sentido a su vulnerabilidad y se manifiesta a través de representaciones concretas de lo divino. Ahora bien, ¿quién es Dios para las niñas y los niños en movilidad? Los resultados revelan que las niñas y niños en movilidad percibían a Dios como protector, guía, y salvador: un 30 por ciento como amor, amistad y familia; un 20 por ciento percibe a Dios como rey, creador, proveedor, o ser supremo. La mayoría de los niños y niñas percibieron a Dios presente en la mayoría de los casos de adversidad y en el tiempo que están en el albergue, a través de los alimentos. Aquí se muestran algunos ejemplos:

- “Dios me da mi juguito y mi comida” (Lía, cinco años. Honduras).

Como protector, guía y salvador (30 por ciento):

- “Alguien paciente, con nosotros siempre está. Nos ayuda en las buenas y en las malas” (Nico, catorce años, Honduras).
- “Un salvador de la vida” (Geiderson, ocho años, Venezuela).
- “Mi Padre porque siempre te da un camino para resolver nuestros problemas” (Emanuel, once años, Venezuela).
- “Nos protege porque a nosotros no nos han matado” (Tury, nueve años, México).
- “Siento que es mi Padre, el que nos salva la vida” (Catherine, seis años, Honduras).

Como amor, amistad y familia (20 por ciento):

- “Un ángel, darnos amor, darnos amor de la iglesia y darnos paz” (Sara, siete años, Honduras).
- “Dios es familia porque a veces me ha cuidado mucho de todo lo que ha pasado” (Ángel, once años, Ecuador).

Dios como Rey/Señor (12.5 por ciento):

- “El señor de arriba” (donde está su abuelo—señala una imagen de Jesús, Buen Pastor)” (Nazareth, ocho años, Venezuela).
- “Un ser humano que apoya a los otros y dejó la tierra; un señor que siempre está con nosotros” (Keiner, diez años, Venezuela).

Dios como Creador/Ser Supremo (10 por ciento):

- “Lo imagina grande con barba. Una persona maravillosa porque creo en él. Creador y siempre está con nosotros” (Yordy, quince años, Honduras).

Dios como Proveedor/Sustento (7.5 por ciento):

- “Alguien importante, que nos manda comida, les da trabajo a mi mamá y papá” (Samuel, siete años, Venezuela).
- “La creación de toda la tierra y el que manda a los ángeles a la tierra” (Cassiani, once años, Colombia).

Antes de salir de su país, un 20 por ciento expresó que su percepción de Dios era la de alguien constante y que se mantiene en el camino. Otro 20 por ciento de los encuestados no ha cambiado su percepción de Dios, lo que indica una fe constante. Un 12.5 por ciento no recuerda o no tiene una respuesta clara. Para otros, Dios era una figura paternal o familiar (12.5 por ciento), y un 11 por ciento ya lo veía como protector, guía, o salvador. Es notable que un 5 por ciento indica un cambio en su percepción después de salir del país, sugiriendo que la experiencia migratoria puede influir en su espiritualidad. Para otro 20 por ciento, la percepción de Dios era de creador, ser supremo, alguien a quien se debe adorar, o rey.

- “Que estaba junto a su lado y caminaba junto en las buenas y en las malas” (Sarai, diez años, Venezuela).
- “Mi papá” (Chapin, diez años, Guatemala).
- “Un salvador de la vida” (Geiderson, ocho años, Venezuela).

Este análisis muestra una diversidad de percepciones sobre Dios antes de la migración, con una tendencia hacia una fe constante y un rol protector o

familiar de Dios, resaltando que la experiencia de la movilidad también puede moldear la profundidad de la espiritualidad de las niñas y los niños y su relación con lo divino.

- “Cuando salí de mi país y vi lo que es la vida, supe que sólo Dios ayuda” (Camila, catorce años, Venezuela).

Ante la pregunta: “Ahora que estás aquí, ¿cómo describirías a Dios?” Las respuestas más frecuentes se refirieron a Dios como protector, guía, y salvador (35.9 por ciento), lo que subraya la importancia de la fe como apoyo en la migración. Un 38.9 por ciento mantiene la misma percepción que antes, esto puede representar una base de fe sólida que se mantiene durante el camino o también una posible indiferencia. Algunos describieron a Dios en términos celestiales o espirituales (10.2 por ciento). Un 2.6 por ciento expresa un aumento en su fe o una mayor presencia de Dios, indicando una profundización de la espiritualidad.

- “Dios nos guarda en el camino, nos protege y no deja que nos pase nada malo” (Nico, catorce años, Honduras).
- “Dios nos salvó porque el que mataron estaba cerca de ellos” (Geiderson, ocho años, Venezuela).
- “Es quien nos cuida, quien nos da fuerza para seguir adelante” (Lety, quince años, México).
- “Persona bonita que nos ayuda y motiva con la palabra que es bonita y con cosas que son necesarias” (Cheche, catorce años, México).
- “Bueno nos ayuda en todo y nos protege de todo mal” (Thiago, once años, Ecuador).

Este análisis revela que, para las niñas y niños en movilidad, *Dios es percibido principalmente como una fuente de protección y guía en su viaje.*

Si bien algunos mantienen una percepción constante, otros experimentan una profundización de su fe o una mayor conciencia de la presencia divina en su situación actual.

- “Ahora sí, tengo más fe que antes” (Lester, diecisiete años, Honduras).

La experiencia del tránsito migratorio no solo altera el entorno físico del menor, sino que actúa como un catalizador que profundiza y redefine su mundo interior. Utilizando las preguntas “¿Cómo era Dios para ti antes del viaje? ¿Cómo es ahora que estás aquí (en el albergue)?” fue posible comparar la espiritualidad antes y después de iniciar el trayecto. Se observa que la experiencia de la movilidad impacta significativamente la percepción de Dios para la mayoría de los encuestados (un 58 por ciento experimentó un cambio). La tendencia predominante es hacia una visión de Dios como protector, guía, y salvador, lo cual es comprensible debido a las vivencias y experiencias adversas durante el viaje. Si bien una parte (41 por ciento) mantiene su fe inalterada, la experiencia migratoria ha cristalizado o enfocado las descripciones de Dios en aspectos más específicos. Además, para algunos, la experiencia ha fortalecido su fe o sentido de la presencia divina en algún momento del trayecto. Esta transformación en la percepción subraya el papel crucial de la fe como un mecanismo de afrontamiento y una fuente de fortaleza en el contexto de la movilidad humana.

Cuando se les preguntó si creían que Dios viajaba con ellos, respondieron que Dios viajaba con ellos en un papel de protector, guía y salvador (42.5 por ciento), lo que resalta la dependencia de la fe para la seguridad y la dirección. Un 12.5 por ciento siente la presencia de Dios de manera personal y directa. Otros lo ven como un compañero de viaje (10 por ciento) y atribuyen las experiencias positivas y la supervivencia a Dios (7.5 por ciento), generando gratitud. La influencia del entorno también puede profundizar la fe. Una de las motivaciones significativas para creer que Dios viaja con ellos es su papel como protector, guía, y salvador, lo que

subraya la dependencia de la fe para la seguridad y la orientación en un viaje migratorio lleno de incertidumbre.

- “Porque Dios me ha salvado la vida” (Geiderson, ocho años, Venezuela).
- “Para que no nos hagan daño” (Sara, siete años, Honduras).
- “Porque nos va guiando” (Tony, doce años, Honduras).

Un grupo significativo de niñas y niños en movilidad identificó que sienten la presencia de Dios de manera personal y directa, a menudo mediante sensaciones o en el corazón.

- “Yo siempre lo siento en el corazón y ahora que mi abuelo está en el cielo lo siento cerca. Lo quiero como si fuera compañero de mi escuela” (Sarai, diez años, Venezuela).
- “Porque siempre cuando siento algo me hace cosquillas, porque será que si puede. Así sentía a Dios con cosquillas” (Ariana, nueve años, Ecuador).
- “Lo llevo en mi corazón, gracias a él hemos llegado hasta aquí, nos ha traído con bien” (Nico, catorce años, Honduras).

Algunos ven a Dios, como un compañero en su travesía, guardándolos en el camino y bendiciéndolos.

- “Porque nos guarda sobre el camino. Él viaja en el cielo y en las nubes y en las estrellas con nosotros” (Samuel, siete años, Venezuela).

Las experiencias positivas y la supervivencia de momentos difíciles se atribuyen a Dios, lo que genera un sentimiento de gratitud.

- “Lo llevo en mi corazón. Gracias a Él hemos llegado hasta aquí y nos ha traído con bien” (Nico, catorce años, Honduras).

- “Hubo momentos muy difíciles, que gracias a Él pudimos sobrevivir” (Camila, catorce años, Venezuela).
- “Porque él siempre me ayudaba en el camino cuando pedíamos comida, y él nos la daba” (Chapín, diez años, Guatemala).

Esto nos revela que la creencia en que Dios viaja con ellos es una fuente fundamental de fortaleza, seguridad, y consuelo para las niñas, niños, y adolescentes, arraigada en las experiencias de protección, en una profunda conexión personal, y un sentido de gratitud.

Al preguntarles si les contarían a otros niños y niñas acerca de su experiencia de Dios, una gran parte de los encuestados (37.5 por ciento) está dispuesta a hablar de Dios con otros niños y niñas. Los mensajes principales se centran en la fe y la confianza (17.5 por ciento), y en el papel de Dios como protector y ayudador (15 por ciento). También se compartiría la importancia de la oración y las cualidades positivas de Dios, demostrando que la fe es un recurso importante que desean transmitir a sus pares.

Un grupo significativo de niñas, niños y adolescentes (17.5 por ciento) en movilidad expresaría mensajes de fe, confianza y la existencia de Dios a otros niños, para demostrar y compartir su creencia para evidenciar cómo esta alimenta su esperanza.

- “Si, que confíen en él, que lo lleven en el corazón que se acuerden de él” (Nico, catorce años, Honduras).
- “Si. Dios siempre existe y siempre viaja con nosotros” (Sarai, diez años, Venezuela).
- “Si, que Dios sí existe” (Dariana, siete años, Guerrero, México).

Un porcentaje considerable (15 por ciento) enfatiza el papel de Dios como protector y ayudador, lo que refleja la importancia de esta percepción en su experiencia migratoria.

- “Sí, que Dios el en todo nos ayuda” (Ariana, nueve años, Ecuador).
- “Si, Dios te ha cuidado y te ha protegido si has pasado por la selva te ha protegido” (Ángel, ocho años, Ecuador).
- “Si, que Dios los cuida” (Catherine, seis años, Ecuador).

Algunos encuestados (5 por ciento) compartieron la importancia que tiene para ellos la oración o el hablar de Dios.

- “Sí, me gusta hablar de Dios” (Emmanuel, once años, Venezuela).
- “Invito a rezar a otros niños” (Tury, nueve años, México).

Otros (5 por ciento) se centraron en describir las buenas cualidades de Dios, como su bondad o poder.

- “Sí, Dios es bueno” (Lía, cinco años, Honduras).
- “Si crean en Dios porque Dios es grande y poderoso y hace milagros” (Mali, diez años, México).

Este análisis revela que la mayoría de las niñas y niños en movilidad están dispuestos a compartir su experiencia espiritual con otros niños, centrándose en mensajes de protección y de las cualidades positivas de Dios. Esto sugiere que la espiritualidad es un recurso importante que desean compartir.

Conclusión

Existen diferentes trabajos empíricos realizados sobre la espiritualidad y la niñez en movilidad, que resaltan la necesidad de reconocer la espiritualidad presente en la niñez en todo su trayecto migratorio. Algunos de ellos sugieren que una mayor integridad espiritual está asociada con una mayor

resiliencia y bienestar psicológico, demostrando que la espiritualidad es clave para este fortalecimiento interior, ya que les ayuda a encontrar significado y sentido de vida.¹⁹ En la niñez centroamericana, la experiencia de la espiritualidad emerge como un recurso para afrontar las dificultades y peligros de la migración, ofreciendo consuelo, ánimo, y significado.²⁰

Este artículo intenta mostrar, a través de los diferentes testimonios de las niñas y los niños, cómo viven esta experiencia de Dios, cómo lo imaginan, cómo lo piensan, pero, sobre todo, cómo se vuelve parte de ellos en este tránsito, revelando una profunda religiosidad y dependencia de la fe entre los niños, niñas, y adolescentes en movilidad. La experiencia migratoria—llena de desafíos y peligros—parece reforzar la percepción de Dios como un protector, guía, y salvador; sobre todo como un Dios Salvador, porque les salva de los peligros, les lleva con bien, les acompaña en la ruta, les da fortaleza en el camino y—lo más simple y sencillo—les alimenta y les da seguridad. La fe actúa como un mecanismo de afrontamiento y una fuente de fortaleza emocional, lo que les permite afrontar las adversidades y encontrar consuelo en su viaje.

A nivel personal y profesional, este proceso de diálogo con la niñez en movilidad me demuestra la capacidad de la niñez para dotar de significado su tránsito, permitiéndoles recrear sus vivencias incluso frente a una realidad cruda y sistemáticamente violenta. Estos hallazgos invitan a profundizar en el estudio de la dimensión espiritual como una estrategia clave de afrontamiento. Asimismo, surge la necesidad de desarrollar herramientas y protocolos de atención que permitan nutrir esta vida interior en los espacios de tránsito, garantizando que el acompañamiento a la niñez sea integral y reconozca su capacidad de agencia teológica ante la adversidad.

¹⁹ María Alejandra Andrade Vinuesa, “The Role of Spirituality in Building the Resilience of Migrant Children in Central America” (Tesis de maestría, King’s College London, 2016), 4.

²⁰ Doroty Magalhaes Sato, “Lived Experiences, Migration Journey, Religiosity, and Spirituality Depicted in Drawings by Latino Children and Youth Crossing the US-Mexican Border: A Qualitative Study” (Tesis doctoral, University of Louisville, 2024), 1.

Silvia Correa Ávila cursó la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, así como un Máster en Cooperación Internacional y Desarrollo. Actualmente, es estudiante del Doctorado en Investigación Psicológica, un programa interinstitucional entre el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Cuenta con dos diplomados en Protección al Menor de la Universidad Pontificia de México y de la Universidad Gregoriana de Roma. Desde hace más de veinte años, Silvia ha trabajado en proyectos de desarrollo en América Latina y el Caribe, enfocándose en la protección de la niñez, la migración, la prevención de la violencia basada en género y el desarrollo comunitario. Además, cuenta con una sólida trayectoria en gestión de proyectos, monitoreo y evaluación de programas, y en el trabajo con redes interreligiosas, incluyendo organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias y agencias internacionales, entre ellas ACNUR y UNICEF.